

Expte. 39722

La Plata, 7 de diciembre de 2004

El Concejo Deliberante, en su Sesión Ordinaria N° 34 -2da. de Prórroga-, celebrada en el día de la fecha, ha sancionado la siguiente:

ORDENANZA 9839

ARTICULO 1°: Apruébase la Carta de Adhesión suscripta entre la Municipalidad de La Plata y el Istituto di Scienze e Tecnologie della Cognizione del CNR de Roma, en el Proyecto Internacional "Ciudad de los Niños", que como ANEXO I pasa a formar parte de la presente.

ARTICULO 2°: De forma.

ANEXO I PROYECTO INTERNACIONAL LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

Una nueva filosofía de gobierno

En Proyecto consiste en una nueva filosofía de gobierno de la Ciudad, que ve al Intendente como referente destacado y que prevé la apertura de un laboratorio dedicado a la elaboración y al desarrollo del proyecto "La Ciudad de los niños".
Se trata de considerar la Ciudad como un laboratorio, un lugar de investigación, donde se esta dispuesto a modificar profundamente la óptica, las perspectivas, los objetivos.

El laboratorio tendrá una función educativa con respecto a los administradores y los ciudadanos: deberá poner o re poner al niño en su cabeza, es decir, deberá ayudar a los adultos a reconocer a los niños sus necesidades, sus derechos, a escucharlos y comprenderlos. Empresa nada sencilla que exige preparación y gran libertad intelectual.

El niño en la mente de los adultos

Para que el niño llegar a ser verdaderamente protagonista es importante ayudar a los adultos a desarrollar una nueva sensibilidad: El Intendente, la comisión de gobierno municipal, los dirigentes, los técnicos de la Municipalidad deben recibir ayuda para considerar la realidad de los niños, sus requerimientos y las lagunas de la Ciudad con respecto a sus exigencias.

Merece la pena trabajar con la Policía Municipal, con los ancianos, con los médicos del hospital pediátrico, de las salitas, con los comerciantes, con todos aquellos profesionales y actores sociales que pueden tener un papel relevante para ayudar a los niños recuperar su autonomía, es importante trabajar con los maestros para que la escuela se convierta cada vez más en una escuela adecuada a los niños, a la que estos puedan reconocer y querer, de la que puedan sentirse orgullosos.

Todos los esfuerzos deberán apuntar naturalmente a modificar la actitud de todos los adultos y especialmente de los padres para respetar las exigencias de los niños, esta será una función importante del Laboratorio, que deberá realizarse no tanto a través de las conferencias y publicaciones sino a través de **niciativas concretas, propuestas, actividades.**

Ciudades Adheridas al Proyecto:

En Argentina, además de la Ciudad de La Plata, se encuentran también adheridas al proyecto las Ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mar del Plata y Florencio Varela.

Costo del Laboratorio

El laboratorio tendrá un costo para la administración municipal, pero un costo relativo. Deberá tener un presupuesto moderado que le permita actuar, en la medida de lo posible sin recurrir a las subvenciones, con cierta autonomía e independencia, con personal en locales municipales, garantizar sus actividades con los niños, hacer conocer las distintas iniciativas, poder tener alguna consultoría si fuera necesario.

Por otra parte, para los cambios de planes de la ciudad, no necesitará recursos propios, sino que deberá "contagiar a las distintas concejalías" para que se gasten los fondos del presupuesto ordinario de una manera diferente, no par nuevas, sino para realizar las ya previstas con un nuevo punto de vista.

Por tanto **no se trata ya de gastar más, sino de gastar mejor**, la función del Laboratorio no es convertirse en una estructura que actúa de forma autónoma, sino desarrollar una nueva filosofía de gobierno de la ciudad dentro de la administración y con la administración.

Desarrollo del proyecto:

La palabra de los niños.

La palabra y más importante acción que ha de emprenderse, es la de dar a los niños el papel de protagonistas, darles la palabra, permitirles expresar opiniones y los adultos ponernos en actitud de escucharlos, de desear comprenderlos y con voluntad de tomar en cuenta aquello que dicen.

Naturalmente, lo que se propone para los niños vale para todos los ciudadanos, para los

ancianos, para los minusválidos, para los de otras Comunidades, de nuevo el niño abre el camino y es garantía para todos.

Nadie puede representar a los niños sin preocuparse de consultarlos, de implicarlos, de escucharlos. Hacer hablar a los niños, no significa pedirles que resuelvan los problemas de la Ciudad, creados por nosotros, significa en cambio, aprender a tomar en cuenta sus ideas y sus propuestas.

Hace falta estar convencidos de que los niños tienen cosas para decirnos y darnos, y son diferentes de las que sabemos y somos capaces de hacer los adultos y que, por tanto, vale la pena dejarlos expresar lo que piensan de verdad.

Para hacer esto hay que ayudar a los niños liberarse de los estereotipos, de las respuestas obvias y triviales que tanto la televisión como el mal ejemplo de los adultos hemos puesto ante sus ojos en casa, en la escuela, en la Ciudad, ocultando sus deseos, su creatividad. Hay que estimular a los niños a desear, a inventar, y entonces surgirán sus ideas, sus propuestas, sus aportes.

Finalmente, hay que saber comprender a los niños yendo más allá de la aparente simpleza de sus propuestas. Entonces estas ideas no permitirán no solo tener en cuenta las exigencias de los niños, sino hacer que sea mejor la Ciudad de todos.

Para que ello sea posible, el laboratorio deberá formar nuevos profesionales capaces de animar a grupos de niños y de jóvenes en las distintas formas de participación democrática en la vida de la ciudad.

A título de ejemplo, citamos a continuación dos experiencias que aparecerán documentadas en las fichas sobre la experiencia seguida en la ciudad de Fano, Italia, desde 1991 y que hoy se plantea en las distintas ciudades que se está adhiriendo a este proyecto.

El Consejo de los niños.

El laboratorio pide a un grupo de niños que colabore para asegurar el punto de vista infantil.

No se trata de ofrecer a los niños el juego de imitar los comportamientos de los adultos en un Consejo Municipal en miniatura, o una seria propuesta de educación cívica, que son, de cualquier modo, nobles objetivos, el de **dar a la ciudad la oportunidad inédita de confrontarse con un punto de vista y con pensamiento "otro", distinto, como el infantil.**

Un Consejo de los niños, por tanto, para cambiar la ciudad y no para poner contentos a los niños. Los animadores del laboratorio deberán, por un lado, garantizar que los niños expresen de forma libre y auténtica y, por el otro, encontrar las formas adecuadas para dar fuerza a los pensamientos de los niños, de modo que el alcalde y sus concejales tengan que escuchados y tenerlos en cuenta cada vez más.

Los niños arquitectos

Un segundo modo de participación en la vida de la ciudad es la contribución que los niños pueden hacer en proyectos ofreciendo sus ideas, sus propuestas a la solución de los diferentes problemas urbanísticos que se van presentando. Hace tiempo, el Presidente del Colegio de Arquitectos de una provincia italiana cuestionó el papel de los arquitectos que el Laboratorio de Fano confía a los niños, considerándolo impropio. La polémica no era trivial y burda, sino destinada a profundizar una novedad que sorprende y hasta deja perplejo al técnico que institucionalmente es responsable de los proyectos. Este conflicto fue también para nosotros motivo de reflexión y de esclarecimiento.

Invitar a los niños a diseñar espacios y estructuras reales de la ciudad, con la colaboración de técnicos como urbanistas, arquitectos, psicólogos, etc. no significa delegar en los niños la tarea de realizar un proyecto que estará siempre y en todo caso ligado a un título habilitante, que hará a un adulto autor y responsable del trabajo realizado (no podemos denunciar a un niño por haber previsto el drenaje en el plano de un pequeño jardín). Significa, en cambio, abrir también a los niños la posibilidad de contribuir y participar.

Hoy es frecuente la experiencia de la "arquitectura participativa", es decir de la participación de los usuarios en la definición de las características de la obra solicitada al técnico. El arquitecto encargado de realizar un nuevo núcleo urbano puede recibir de la Municipalidad, su contratante, la indicación de consultar a los destinatarios de su obra, a las juntas vecinales, a las asociaciones de la zona, para conocer sus exigencias y sus eventuales ideas y propuestas. Estas consultas se efectuarán con encuentros, debates, encuestas. Pero si quisiéramos extender a los niños esta forma de participación, ¿cómo podríamos hacerlo?. No con encuestas y debates, sin duda, sino por ejemplo, a través del dibujo y la actividad práctica.

Diseñar es una buena técnica para conocer lo que piensan los niños. A través del diseño, liberándose de los estereotipos, dejando libre la creatividad, los niños comparan la realidad, sus necesidades, sus deseos y las posibles soluciones. Idear un proyecto, hasta la fabricación de una maqueta, exige a los niños, además de las importantes fases de la discusión y del diseño gráfico, operaciones concretas como manipular, colorear, pegar, para las que todos los niños son capaces. Esto significa que la experiencia no se plantea seleccionar a los niños "listos" en la expresión verbal, escrita y gráfica, como suele suceder en las actividades escolares, y eso la convierte en propuesta especialmente significativa. Incluso el proyecto más fantástico puede ayudar a un adulto atento e interesado a conocer el pensamiento infantil y, a través de ello, a encontrar soluciones nuevas, más bellas y más justas.

Para lograrlo debemos formar nuevos profesionales capaces de trabajar con los niños. Podrán ser arquitectos, urbanistas, psicólogos, pedagogos, naturalistas, sociólogos o cualquiera otros que, renunciando a su propia competencia específica, estén dispuestos a hacer cosas nuevas: ayudar a los niños a observar dentro de si mismos las insatisfacciones y los deseos, permitirles que se liberen de los estereotipos, despertarles un deseo nuevo de atreverse a más, de pedir más, liberar la creatividad y la fantasía en un diálogo siempre posible, pero nunca despectivo con la realidad, con los costos, con las leyes.

A fin conoceremos las necesidades y los deseos de los niños, que probablemente no podrán traducirse en la práctica tal como los ha expresado pero podrán ser preciosas indicaciones para el encargado de realizar el proyecto.

Podemos estar seguros de que si los niños llegan a participar en los proyectos de la ciudad, la sentirán, hoy siendo niños y mañana siendo adultos, como "suya", la ciudad que hay que cuidar y defender, como hacemos todos con nuestra casa.

Permitir a los niños la experiencia de participar en un proyecto no significa sólo beneficiarse de sus ideas y de su aporte, significa también comprometerse con opciones nuevas, con modificaciones profundas en los hábitos de una administración por ejemplo, a los tiempos de la burocracia, que la costumbre hace a menudo considerar necesarios y objetivos, pero que en general son fruto de la inercia y de la mala organización de los servicios que en general son fruto de la inercia y de la mala organización de los servicios. ("La ciudad de los niños", Francesco Tonucci: Ed. Fundación Sánchez Ruiperez, Madrid, 1997)